



*A/A: Consellería de Cultura,
Lengua y Juventud de la
Xunta de Galicia*

Estimados señores:

Para entender la magnitud de la obra realizada por la Fundación San Antón y de su presidente Ovidio Campo a favor de la recuperación y puesta en valor de las ruinas de San Antón en Castrojeriz no basta con observar y valorar un presente en el que este maravilloso y mágico lugar se erige como uno de los lugares más emblemáticos y auténticos del Camino de Santiago.

Sólo es posible calibrar la verdadera trascendencia del impagable legado de la Fundación San Antón para con el Camino de Santiago realizando un ejercicio de memoria, un viaje al pasado, de modo que se entienda la verdadera escala de un camino, el de la propia Fundación, que ha permitido, con gran esfuerzo y altruista dedicación, rescatar a San Antón del abandono y del olvido.

Desde su fundación en el siglo XII, este lugar ostentó la titularidad de la encomienda mayor de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Antonio quienes acorde a su marcada vocación hospitalaria, trataban al peregrino del medievo del terrible “mal del fuego” (ergotismo) imponiéndoles su símbolo, la Tau, como signo de protección. San Antón fue, por lo tanto, un enclave capital en la ruta jacobea hasta su clausura a finales del siglo XVIII.

Más de doscientos años de abandono y olvido, de ruina y expolio, de puertas cerradas pasaron hasta que Ovidio Campo y la actual Fundación San Antón decidieron acometer la mayúscula empresa de recuperar el complejo antoniano, volver a abrir sus puertas al público y, de nuevo, ofrecer cobijo al peregrino recuperando así su original espíritu hospitalario con valores de acogida, gratuidad y austeridad por bandera.

Este increíble salto, este milagro, está particularmente en presente en la retina de los vecinos que crecimos en Castrojeriz de espaldas a unas ruinas cerradas y olvidadas, ovejas y forraje eran sus inquilinos, y que hoy en día son un orgullo para nuestra villa al ofrecer al peregrino un lugar y una experiencia sin parangón en todo el Camino y que tan sólo se puede comparar con la propia entrada a la plaza del Obradoiro.

Todo ello gracias a Ovidio Campo y a su Fundación. Gracias al empuje y al tesón de un grupo humano cuyo amor y dedicación al espíritu jacobeo más puro y genuino han conseguido que uno de los lugares más importantes del Camino de Santiago haya recuperado el lugar que la Historia le debía, que han permitido, que más de dos siglos después, el día de Navidad de 2024, peregrinos venidos de los confines del continente, pudieran encontrar calor y hospitalidad de nuevo aquí, en las impresionantes ruinas de San Antón de Castrojeriz.



Por todo ello, desde la Asociación Histórico Cultural INFANZONES 974 de Castrojeriz, entre cuyos fines estatuarios se encuentra la puesta en valor del Patrimonio material e inmaterial de la villa no podemos dejar de manifestar nuestro apoyo al más que merecidísimo reconocimiento a la Fundación San Antón por su altruista, incansable, y heroica labor en lo que se refiere a la recuperación física y espiritual de las ruinas de San Antón de Castrojeriz y a su contribución a la preservación y difusión del espíritu jacobeo más auténtico.

En la milenaria villa de Castrojeriz, a 19 de mayo de 2024

Reciba un afectuoso saludo,

F. Javier Vicente Gómez
Presidente de la Asociación Histórico Cultural
INFANZONES 974
CASTROJERIZ